



## Autoestima y desarrollo personal en el ámbito educativo

### Un enfoque de género

Lic. Rosa María Segura González\*

Cada ser humano nace, crece y se desarrolla en el seno de un grupo. Estos grupos, llámese familiares, escolares, religiosos, etc. determinan pautas y formas de ser y pensar. En este sentido influyen en la personalidad de sus integrantes.

Desde el momento en que nacemos recibimos esta influencia social que condiciona nuestra manera de ver y de estar en el mundo.

Así, Moreno (2000), considera que nuestra forma de pensar está fuertemente condicionada por la sociedad a la que pertenecemos, por su cultura y por su historia.

La educación, como función socializadora de la sociedad, se realiza principalmente a través de la familia y la escuela. De ahí que el significado cultural, económico y existencial de la escolarización resida en un encuentro dinámico entre dos realidades: por una parte, los valores y proyectos de la familia, y por la otra, los de la escuela, ya que representan los dos espacios socioeducativos en los que se desarrollan los niños, adolescentes y jóvenes.

Generalmente, el niño y la niña nacen dentro de una familia en la que interactúan y se relacionan, ésta es la que determina la formación de su perso-

\*Profesora de Psicología de la FES-Iztacala. Correo: romase\_unam@hotmail.com. Integrante del Programa Institucional de Estudios de Género de la FES Iztacala UNAM



La autoestima inicia en los primeros años de vida.

*El niño y la niña  
nacen dentro de  
una familia en la  
que interactúan  
y se relacionan,  
ésta es la que  
determina la  
formación de su  
personalidad.*

nalidad y es a través de esas primeras relaciones que se va filtrando el mensaje social que asegura la reproducción del orden establecido y de las identificaciones posibles y necesarias.

En este sentido, la familia es el primer tejido social que enseña al niño y a la niña las bases de la vida humana en una dinámica de interacciones recíprocas basadas en la comunicación e incorpora las pautas culturales de su entorno. En la familia se forja la identidad personal y la social, con la incorporación de las normas, actitudes, valores, creencias, artes, lenguaje, etc, del grupo.

Los primeros años de vida son determinantes en la valoración que toma la autoestima del individuo. Las valoraciones que el niño y la niña hacen sobre sus percepciones y las de otros, también serán importantes para la formación de la autoestima y el tipo de conducta que desarrollen. Es decisivo para dicha formación el ambiente familiar con el que interactúan durante sus primeros años

de vida, las pautas que reciban forjarán y definirán su posterior personalidad.

La autoestima es una construcción personal que se inicia desde que se nace y en la que influye el mundo que nos rodea: familia, religión, escuela, amistades, medios de comunicación, etc. Los mensajes que estos ambientes envían en todas las etapas de la vida, acerca de las personas y sobre el modelo preestablecido de mujeres y hombres, contribuyen en la conformación de la imagen que nos hacemos de nuestra propia persona.

De ahí que la autoestima es un aspecto fundamental para la formación de la personalidad en cualquier ser humano. La autoestima es un proceso psicológico, donde los conceptos y juicios de valor de sí mism@ se encuentran socialmente determinados, por tal es un fenómeno psicológico-social.

Branden (2008) considera que la autoestima es una necesidad psicológica básica y que sin ella el crecimiento psicológico se ve perturbado. La autoestima nos permite estar dispuestos a ser conscientes de que somos capaces de ser competentes para enfrentarnos a los desafíos básicos de la vida y de que somos merecedores de la felicidad. Así, la autoestima es indispensable para el desarrollo normal y sano.

Para Armendáriz y Cuevas la autoestima es definida como el aprecio que se tiene la persona, es la base y el centro del desarrollo humano, el marco de referencia desde el cual se proyecta una persona. Es un estado mental, una sensación interna de cómo se siente y piensa sobre sí mism@. Es la experiencia de ser competente a los desafíos que impone la vida, esto implica confiar en la capacidad de un@ mism@, para pensar, aprender, elegir y tomar decisiones para superar retos y estar en la posibilidad de producir cambio (citado en Robles 2008).

Desde una perspectiva de género, Marcela Lagarde (2000) define a la autoestima como “El conjunto de experiencias subjetivas y de prácticas de vida que cada persona experimenta y realiza sobre sí misma. En la dimensión subjetiva intelectual, la autoestima está conformada por los pensamientos, los conocimientos, las intuiciones, las dudas, las elucubraciones y las creencias acerca de uno mismo, pero también por las interpretaciones que elaboramos sobre lo que nos sucede, lo que nos pasa y lo que hacemos que suceda. Es una conciencia del Yo en el mundo y, por ende, es también una visión del mundo y de la vida. Y en la dimensión subjetiva afectiva, la autoestima contiene las emociones, los afectos y los deseos fundamentales sentidos sobre una misma, sobre la propia historia, los acontecimientos que nos marcan, las experiencias vividas y también fantaseadas, imaginadas y soñadas”.

Los modos de vida, las maneras y los estilos de vivir son la materialización concreta de la autoestima.

La autoestima es una dimensión de auto identidad marcada por todas las condiciones sociales que configuran a cada mujer, por la condición de género.

La autoestima es el fruto de una larga y permanente secuencia de acciones que van configurando a la persona en el transcurso de su vida. Este aprendizaje no es intencional ya que se produce en contextos informales dejando una importante huella en la persona.

El origen de la autoestima se sitúa en los primeros años de vida, a partir de los mensajes e imágenes que los padres y madres dan a su hij@ y con los que se forma un primer concepto de sí mism@ (Quiles y Espada 2001).

Los padres y las madres ofrecen la primera imagen de un@ mism@ a través de sus opiniones, actos y afectos. Según Aguilar (2005), las voces de las madres y los padres se convierten en el lenguaje interno de sus hij@s quienes incorporan a su mente la información de la autoridad disponible en sus primeros años. Ésta, a su vez, se convierte en su propia voz, en los mapas mentales, con los que evaluará la realidad de su persona.

Los procesos de socialización que son diferentes para hombres y mujeres se desarrollan en lo microsocial, a través de vínculos y relaciones personales cargadas de afecto, lo que produce una impronta emocional profunda que se establece en los primeros años de vida cuando la capacidad cognitiva aún no se ha

desarrollado y se basa primordialmente en el aprendizaje emocional.

Al varón se le educa para la fortaleza, la autonomía, la seguridad, la agresividad, la objetividad, la actividad, la rapidez, la valentía, etc. y a las mujeres para ser la complementariedad del varón es decir, para la debilidad, la dependencia, la inseguridad, la ternura, la subjetividad, la pasividad, la cobardía, etc.

De esta manera, el valor masculino por excelencia es el de dominación y el valor femenino es el de la sumisión, lo cual genera emociones de tristeza, miedo, interioriza la cólera y por lo tanto no expresa agresividad; cuando no consigue logros o metas no expresa rabia sino culpa, incorpora estos elementos para mantener su desvalorización y su baja autoestima.

Los modelos basados en la desigualdad y la falta de equidad llevan al varón a incrementar su autoestima puesto que sus formas de pensar, sentir y actuar son las valoradas socialmente. Los guiones de vida de los niños, sus juegos, sus fantasías, sus acciones, son de héroes solitarios, donde la tarea es importante y no el vínculo emocional. La identidad masculina se da en términos de competitividad y poder, con el logro del éxito simbolizado por el dinero. El éxito en el trabajo y la profesión son indicadores de masculinidad, de esta forma su au-



Durante toda la vida escolar, se desarrolla y se mantiene la construcción de identidad, impuesta socialmente.



La educación debe lograr un pleno desarrollo de la personalidad, con base en la equidad y justicia social.

toestima se apoya en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica principalmente.

En cambio la mujer basa su identidad en el mundo del adentro, de las emociones, de la casa y de las relaciones familiares. Para ella el cuidado de los demás, el maternaje, son pilares básicos que dan sentido a su vida.

Las desigualdades de acceso a las oportunidades educativas y la discriminación histórica han venido justificando su lugar de inferioridad en el contexto de las relaciones de poder y su invisibilidad en los centros de decisión. La relación asimétrica entre hombres y mujeres lleva a la desigualdad social y a la interiorización diferencial de sus funciones y papeles.

“Dentro del ámbito de la educación formal, la escuela es una institución que forma a las personas, es el lugar donde se transmiten los valores culturales y se establecen y reafirman las relaciones de poder. En la escuela se continúa y se reafirma la clasificación conceptual del significado de ser niño y niña. La escuela, como agente socializador, cumple una doble función: la formación intelectual y científica y la formación social de los individuos” (Moreno 2000).

Para Flores (2005) el contexto escolar se rige por el currículo formal o explícito y el currículo oculto. El formal o explícito tiene que ver con programas reconocidos a nivel institucional, se refiere a los documentos escritos, que proveen a docentes y directivos el marco teórico orientador de un proyecto educativo, sus objetivos, sus contenidos, actividades y estrategias educativas. El currículo oculto está constituido por creencias, mitos, principios, normas y rituales que directa o indirectamente rigen modalidades de relación y de comportamiento basadas en una escala de valores determinada. Este currículo oculto es discriminatorio a

través de los contenidos que maneja, de la enseñanza del lenguaje oral y escrito que se encarga de reforzar verbal y visualmente las relaciones de poder, el modelo lingüístico androcéntrico, las actitudes, los gestos, el tipo de relación del profesorado con sus alumn@s.

Así, a partir de la educación básica hasta la superior se sigue influyendo y manteniendo la construcción de la identidad de mujeres y hombres, lo cual repercute en su futuro proyecto de vida.

La autoestima en el ámbito escolar se considera como una variable que modula otras relaciones, una de las más valoradas es el rendimiento académico, así como el desarrollo personal que éste conlleva.

La autoestima y el rendimiento académico están relacionados de manera positiva y significativa. La autoestima académica y el rendimiento se influyen mutuamente. Generalmente, para obtener resultados positivos es necesario tener una autoestima académica alta, asimismo los buenos resultados escolares incrementan la autoestima académica de l@s alumn@s. Así, niveles bajos de autoestima se asocian con malos logros académicos.

La clave reside en que la opinión que cada alumno tenga de su rendimiento académico influirá en su autoevaluación y viceversa. Éste fenómeno se ha denominado profecía autocumplida entendiendo que las expectativas y valoraciones sobre uno mismo tendrán impacto en la propia actuación, a pesar de las habilidades reales.

Las variables escolares, en concreto, el rendimiento académico aparecen relacionadas con el estado emocional del alumno, con el desarrollo y configuración de su autoestima. La autoestima es un buen recurso para que l@s alumn@s puedan hacer frente a las presiones existentes de una forma adaptada.

De tal manera, la escuela es un contexto muy significativo durante un tiempo muy amplio en el periodo formativo del ser humano.

En toda labor educativa la calidad de la relación profesor@-alumn@ es fundamental. Los profesores y las profesoras tienen un papel relevante y un efecto considerable en la autoestima del alumnado, en el rendimiento académico y en su comportamiento.

El poder del profesor se manifiesta en la calificación que asigna y en base a esto en la clasificación de los alumn@s, son los medios llamados objetivos de los que dispone para expresar su valoración con respecto al trabajo de l@s alumn@s. Pero aún más insidiosos son sus medios subjetivos que generalmente no controla, pues no tiene conciencia de ellos. Estos medios se manifiestan en los juicios, las reflexiones, la impaciencia, la mímica, en los gestos despreciativos, la irritación, etc.

El profesorado, la mayoría de las veces, reproduce el sistema jerárquico impuesto socialmente, aunque en su discurso teórico manifiesta que propician la igualdad entre los sexos. Por vía de los hechos se da un trato diferencial entre hombres y mujeres a modo de que armonice con el estereotipo tradicional. En su práctica cotidiana l@s docentes dan mayor atención a los alumnos tanto en su formación intelectual como en su comportamiento. En cuanto a sus expectativas éstas ejercen una influencia fundamental, pero también son de índole diferencial, se aplica igualmente la profecía de la autorrealización donde los estudiantes viven y actúan generalmente en conformidad con la expectativa que otras personas tienen de ellos. Si los profesores creen que sus alumn@s son capaces de grandes logros, probablemente su desempeño escolar será alto, pero si

piensa que no tiene las capacidades las ejecuciones serán deficientes.

Se considera que las mujeres son aptas para lo humanístico y artístico y que los hombres lo son para la ciencia y la tecnología.

Asimismo, de las alumnas se espera que sean más tranquilas, disciplinadas, cuidadosas en sus trabajos; en cambio de los niños se espera sean inquietos, indisciplinados y menos cuidadosos.

Las alumnas también son percibidas como carentes de autoridad, calladas y silenciosas, colocándolas como espectadoras del proceso de construcción del conocimiento, aquí el papel protagónico lo asumen los alumnos y los docentes.

Además se refuerza el dominio y la independencia más en los hombres que en las mujeres.

Otro aspecto importante es el reconocimiento que manifiestan los docentes, ya que ejerce influencia en la autoimagen de alumnos y alumnas, lo cual tiene consecuencias en el éxito escolar y su desarrollo personal. Generalmente este reconocimiento se da mayormente a los alumnos, en este sentido las mujeres al ser desvalorizadas pierden la confianza en sus capacidades afectando su autoestima. En cambio, los hombres aprenden a creer que sus acciones son las más importantes, las reconocidas, tomando el control de las cosas. Estas ideas se traducen en sentimientos de confianza y competencia.

Josephs, Markus y Tafarodi (1992) citado en Flores (2005), realizaron un estudio donde se observó que las diferencias de género influyen en la autoestima. Se evidenció que los hombres se perciben a sí mismos como sujetos que cuentan con mejores niveles de habilidades cognitivas. En cambio, las mujeres tienden a presentar un mayor nivel de autoestima referente a su capacidad de interconexión con otros.

*La autoestima en el ámbito escolar se considera como una variable que modula otras relaciones, una de las más valoradas es el rendimiento académico, así como el desarrollo personal que éste conlleva.*



Hay una gran relación entre autoestima y rendimiento académico.

Generalmente los hombres consideran que tienen mejores niveles en lo que se refiere a matemáticas y habilidades físicas; las mujeres, en cambio, se perciben superiores en el área de español (expresión oral y escrita).

Desde la educación básica hasta la superior se sigue influyendo y manteniendo la construcción de la identidad de mujeres y hombres. Es notorio que las prácticas docentes contribuyen a la formación de una identidad femenina desvalorizada, las mujeres sufren una constante discriminación a lo largo del proceso educativo que impacta en su futuro académico y profesional, obstaculizando su progreso y su desarrollo personal.

La gran víctima de esta dinámica de ideas y acciones es la autoestima de las mujeres, que se ve afectada por la opresión de género y es experimentada en su cotidianidad.

Urge visibilizar la condición de la mujer a fin de identificar lo que impide desarrollar sus potencialidades. En este sentido, debe darse prioridad a las acciones que permitan la dignificación y valoración de las mujeres, que adquieran mayor confianza en si mismas, mayor seguridad en sus capacidades y en su poder como seres humanos propiciando un desarrollo integral y pleno.

La educación, en todas sus dimensiones, se perfila como primer ámbito de socialización y actúa de manera directa en la construcción de una cultura que puede perpetuar o cambiar formas de pensar y de actuar, ya sea para mantenerlas o para lograr transformarlas.

La educación debe promover la equidad de derechos y oportunidades para lograr un cambio en la concepción social.

Es menester realizar una transformación en las dos instituciones (familia

y escuela) que tienen a su cargo la formación de las nuevas generaciones. La finalidad superior debiera ser lograr el pleno desarrollo de la personalidad de hombres y mujeres basado en la equidad y justicia social.

Se contempla prioritario integrar la perspectiva de género de manera transversal en la planeación, desarrollo y toma de decisiones en el ámbito educativo.

Se requiere establecer medidas que promuevan la equidad de género en el ámbito escolar tales como:

\* Sensibilizar a los miembros de la comunidad educativa (autoridades docentes, padres, madres y alumn@s) para promover una cultura basada en la equidad de género, para eliminar los estereotipos que limitan la participación cualitativa de las mujeres en todos los niveles y disciplinas. Además se debe promover espacios de reflexión sobre equidad de género entre el profesorado y el alumnado.

\* Deben contemplarse reformulaciones curriculares para incorporar el enfoque de equidad de género en el currículo, en los planes y programas de estudio para abordar temas y contenidos sobre los estudios de género en las diferentes áreas del conocimiento. Organizar conferencias, talleres, seminarios, diplomados, posgrados sobre temáticas relacionadas con la perspectiva de género.

\* Es necesario aceptar la necesidad de cambio en las formas de trato diferencial que se da entre alumn@s, es menester cambiar los discursos sociales y las acciones derivadas de los mismos. Deconstruir es una de las claves para diseñar nuevas formas de relación.

\* Es necesario que el personal docente deconstruya las concepciones estereotipadas del ser hombre y mujer, que identifique los problemas relativos al sexismo y poder precisar desigualdades y obstáculos que impidan el desarrollo pleno del estudiantado. Es importante que l@s profesor@s mantengan una relación de respeto con l@s alumn@s para fomentar un clima social fundamental para que la comunicación de la información académica y emocional sea exitosa. Deben ser facilitadores de la capacidad potencial de autorrealización del alumnado.

\* Se deben crear comisiones interinstitucionales para impulsar proyectos relacionados con la visión de género.

Es prioritario un cambio en la visión y misión de la educación y entender que debe propiciar el desarrollo integral de la persona, es decir, lograr que desarrolle sus potencialidades personales, que reconozca sus capacidades, actitudes, motivaciones, intereses, necesidades y, en base a ello, logre conquistar la autonomía personal. Basada en su capacidad de reflexión, de autoconocimiento, en su capacidad en la toma de decisiones, de actuación libre y responsable.

La autoestima de las mujeres se verá beneficiada cuando cada mujer se conozca a sí misma para usar los recursos que necesita para desarrollar intereses propios.

Afortunadamente, la autoestima es dinámica y cambiante y por lo tanto es susceptible de ser recuperada en términos positivos y lograr así el empoderamiento personal y grupal que conduzca a una sociedad equitativa, donde tanto hombres como mujeres puedan regirse según sus intereses y deseos.

Los estudios de género permiten, como punto de partida, el análisis de las prácticas de la vida cotidiana, de lo personal, de las subjetividades basadas en los discursos sociales imperantes que llevan a relaciones desiguales construidas discursivamente.

En la perspectiva de género se propone deconstruir los conceptos y estereotipos ya establecidos, mediante la planeación que permita satisfacer las necesidades específicas de cada género, precisando que el centro de interés no es la mujer como categoría separada, es el género que incluye las relaciones equitativas entre hombre y mujeres. ●

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Eduardo. Familias con autoestima. Colombia. Árbol. 2005., p.13.
- ARMENDÁRIZ, César y CUEVAS, Maricela. Importancia de la autoestima en la construcción del hombre y la mujer en: ROBLES, Alba Luz y cols. Estudios de Género. Docencia e Investigación en Iztacala. México. UNAM, FES Iztacala. 2° ed. 2008., pp. 107-116.
- BRANDEN, Nathaniel. La autoestima de la mujer. México. Paidós. 2° ed. 2008., pp. 17-23.
- FLORES, Raquel. Violencia de género en la escuela: Sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida; en: Revista Iberoamericana de Educación. No. 38. Mayo – agosto. 2005., pp. 1– 7.
- QUILES, Ma. José y ESPADA, José. Educar en la autoestima. Madrid. CCS. 2001., pp. 29 – 41.
- LAGARDE, Marcela. Claves feministas para la autoestima de las mujeres. México. Cuadernos Inacabados 39. 2000., p. 9
- MORENO, Monserrat. Como se enseña a ser niña: El sexismo en la escuela. Barcelona. Icaria. 3° ed., 2000., pp. 7 23.